

RELACION¹²³ HISTORICA

Delaño 1686.

TOCANTE AL ESTADO, SVCESSOS, Y
PROGRESSOS DE LA LIGA SAGRADA
CONTRA TVRCOS.

*FORMADA DE CARTAS MVY AVTENTICAS
no vistas antes, y de otras que traxo vn Extraordinario con diferentes
fechas del Campo; y particularmente de 18. del passado, siendo
las de Viena de 21.*

Publicada el Martes 20. de Agosto.

*Suplementos curiosos, y essenciales à los successos contados en la Relacion
antecedente.*

*Diferentes Assltos con sus particularidades, guardandose las del de
treze hasta mayor averiguacion, que no podrá tardar.*

Estado en que quedaban los Atiques, y la defensa de los Infeles.

*Acciones de singular valor del Señor Principe Eugenio de Saboya, de
otros Generales Imperiales, y de diferentes Caualleros, y Oficiales
Españoles, dignas de los mejores lugares de la Historia à que se desti-
nan.*

Siendo obligacion, de quien escribe estas Relacio-
nes, cuydar sumamente al mesmo tiempo, que de
su verdad, de no omitir particularidad alguna esencial
que llegue à su noticia, sobre todo en vna Campaña, cu-
yos intentos van à merecer aplausos de la mesma eter-
nidad, començaràse esta vez por lo que trae vn Diario;

escrito en lengua Francesa, del mismo Assedio de Buda, (de cuyo Autor se tiene toda la satisfacion necessaria) apuntando empero solamente lo que antes no queda publicado con igual claridad.

La salida que hizo de la Plaza vn Alferez Turco (de que se hizo mencion en otra ocasion) fuè à principios de Julio. La causa de su fuga, como el mismo la apuntò al Señor Duque de Babiera, fuè aver muerto al marido de vna muger que galanteava, y estava de concierto con el de huirse juntos al Campo Christiano: Aviala de esperar en cierto parage de vn Arrabal; pero aviendo durado mas la dilacion de su llegada, marchò derecho à rendirse. Vinò ofreciendo noticias muy importantes de las cosas del Presidio, y de la Plaza: Lo primero fuè asegurar constantemente no aver dentro mas de tres mil Genizaros; lo qual si bien pareció algo problematico, si dexò proseguir su declaracion, en que fuè encareciendo el daño inexplicable que executaban las Bombas, y Carcañas del Campo, de que se originaba vna notable consternacion, assi en la Milicia, como en el Pueblo; los quales sin embargo obstentaban vn animo intrepido; como resueltos à perécer primero que entregarse,

Halta entonçes auja corrido alguna voz de que huviesse entrado algun socorro furtivo, pero la desmentia absolutamente el Oficial Turco.

A quatro enseñò à su Alteza Electoral de Babiera, y à los Señores Principes de Saboya, y Baden los Almacenes de la Polvora, y las Minas de los Sitiados. Dos

de estas dixo hallarse debaxo del Rondel, ò Torreón del Castillo, y la otra por la parte del Ataque de los Imperiales: pero esta fué despues penetrada con efecto admirable de las Bombas de los Sitiadores: Aseguraba que algunos Turcos avian salido de la Plaza con orden del Visir, para ir à solicitar que se acelerasse el socorro; mas ya entontes se tenia por probable les faltaria: pues los Exploradores, que el Señor Duque de Lorena avia embiado à saber del movimiento del Exercito del Gran Visir, referian no aver hallado la minima noticia dell, y asseguraban firmamente no aver pasado Tropa alguna de la otra parte de la Puente de EssecK à la de Budá.

El dia tres hizieron baxar los Sitiadores algunas embarcaciones con gente destinada à formar vna Puente mas abaxo, con que se pudiesse comunicar el Campo Electoral con la Isla de S. Andrés: Pudo la navegacion de estas Barcas muy peligrosa, por executarse debaxo del gran fuego, que hazian los Infieles desde la Muralla de la Ciudad.

La noche del dia quatro se hizo baxar otro numero de embarcaciones al fin referido, siendo de gran comodidad la ocupacion de aquella Isla para los forrages, y algunos generos comestibles.

El dia cinco sucedió la accion briosa, que se contó de los Brandeburgueses en la Relacion antecedente, y confirma este Diario con singulares encorrios, y lo que parece digno de añadir à lo dicho es la muerte del hijo del General Dorfling, la qual se dio en la misma ocasion: La noche del dia cinco à seis se arrojò gran numero de Bom-

bas, y Carcaffas en la Ciudad, dirigida la mira particularmente desde el Ataque de los Imperiales al Barrio donde se devisaba la Mezquita, que en otros tiempos fue Iglesia de San Iuan, la qual quedò reducida à cal, y cenizas, con mas de cinquenta casas de circuito; creyendose por infalible, que la mayor parte de la Poblacion huyera padecido la mesma fatalidad à no aver quitado los Infieles de los texados los materiales que pudiera averse cebado el incendio. Tambien se ocuparon los Turcos en echar Bombas, y piedras en la Trinchea de los Babaros; pero à Dios gracias saliò casi insensible el daño.

A seis los Electores empezaron à vsar de vna Bateria nueva de diez Piezas, de las quales quedò la vna rota, y desmontada de otra Bateria de la Plaza. La noche del dia seis tomaron los mesmos Babaros puesto junto à la Palizada, y pegaron el Minador del modo que dixo la Redacion passada.

La propia noche entraron dos Turcos por agua en la Plaza, sin auerlo podido embarazar la Guardia de Pest, sin auerse podido saber de donde vinieron, ni à que. Los que se huyen de la Ciudad, dan à entender porfiadamente ser pocos los Genizaros de la Guarnieion; y añaden inexplicables lastimas de las Bombas, y otros fuegos artificiales. Estaba à la mesma fazon bien adelantada la Brecha por la parte de la Ciudad inferior, templeavale el Minador del Ataque en buscar las contraminas de los Enemigos, para evaporarlas, y esperavan llegar en dos dias con su Galeria debaro de la Muralla. Solo veinte passos della se hallayan los Brandeburgeses.



A siete hizieron los Infieles vna salida con mas de 1500. hombres, para atraer à los Christianos debaxo del fuego de su Artilleria por el costado izquierdo del Ataque de los Babaros. Acudieron los Imperiales inmediatamente al ruido, y dispusieron vna escaramuza có todo el Arte propio de su comprension; finalmente parò todo en dar la carga à los Enemigos, echandoles à cueftas los Dragones, y la Cavalleria, que estavan de reten en el mesmo Ataque, à la orden del Señor Principe Eugenio de Saboya, à quien afirman testigos de vista, y desinteressados bastaban para inmortalizarle las proezas con que ilustrò aquel dia la flor de sus años, que no passan de 24. Arrebatòle su brio la espada en los riñones de los Enemigos hasta la Puerta de la Ciudad, y tan embuelto entre ellos, que auiendosele caído debaxo el cavallo, fuè milagro no quedarfe prisionero, ò muerto, aun expuesto à mas de sesenta cañonazos, y à la Mosqueteria de la Muralla : Pero el mesmo miedo que tenia, bueltas las caras de los fugitivos àzia la retirada, no permitiò à muchos dellos reparar en la ventaja que se les ofrecia ; y con los demás el Principe, y à lebantado en su cavallo, se supo averiguar de calidad, que bolviò sin lesion imaginable à gozar de los aplausos, y alabanças de todo lo mejor del Exercito. Lo que tambien pertenece à la felicidad deste acontecimiento, es, que solo de Oficiales costò vn Teniente Coronel, ò quinze, ò veinte Soldados, entre muertos, y heridos; siendo así, que passaron de 50. los cadaveres de los Infieles hallados en el Campo, sin otros muchos de los que retiraron, y los heridos.

A lo dicho de las operaciones del principio de los Ataques, añade vna carta de nueve del passado de los Capitanes D. Manuel, y D. Martin Fraula, (que lo son en Fládes del Exercito de su Mag.) y passaron con licencia à luzir su zelo en aquel Sitio: Que la noche del Lunes al Martes anterior quian adelantado la Trinchea hasta el pie de la Muralla, y aviendo los Minadores començado atacar à ella por medio de vna Galeria, los Turcos, con cantidad de fuegos artificiales que echaron, consiguieron tener con gran luz aquella parte toda la noche, con que descubrieron à los trabajadores Christianos, y mataron vnos ochenta dellos, sin poder con todo embarazar el que se llegasse al pie de vn Torreon casi destruido de la Artilleria Imperial, y que servia de Fuerte al Enemigo: De la parte del Ataque donde asistia el Relator, fuè en persona à reconocer las minas, que la gente del propio Ataque auia empezado abrir, donde acudiò tambien el Maestro de Campo de Cavalleria D. Rodrigo de los Herrenos, en cuya compania estuvo D. Manuel Fraula toda la noche, y llegò hasta la cabeça del trabajo, que estava ya al pie de la Muralla, adonde por la distancia grande que estava descubierta, no se podia llegar sin notable peligro debaxo de la Mosqueteria enemiga. Poco despues de media noche mataron los Infieles desde su Parapeto à vn Teniente Coronel de las Tropas de Suevia, y vn momento despues recibì vn balazo D. Rodrigo de los Herreros por la cabellera, pero sin ofenderle. A la punta del dia, favoreciendo à los Enemigos vna pequeña lluvia, salieron en numero de cerca trecientos, y dudo sobre

la Trinchea, con resolución extraordinaria, y su voz era acostumbrada, pusieron en vn instante fuera de combate cien hombres, mataron dos Capitanes, tres Tenientes, y dos Alferezes, y bolvieron à su puesto con algunas Cabeças, dexando otras en las Trincheas, que ellos no se pudieron llevar, por hallarse apretados de los Cesareos.

Durante esta acción se hallò gran parte de la Guarnición sobre la brecha, y la muralla vezina, de donde tiraron vna infinidad de Mosquetazos, y Flechazos en las obras de los Sitiadores. Mientras durò el fracaso, acompañò D. Manuel Fraula al Señor Duque Nieuburg, que mandava la Trinchea, solo de los Generales; ofreciósele el Capitan, y fuè admitido de su Alteza có particular agrado, dándole desde aquel punto ordenes que llevar adonde era necesario; expusose aquel Principe como vn Soldado sencillo, durante la salida, señalando indeciblemente sus grandes obligaciones, lo qual pareció al Capitan no escusar el advertirle. Aquella noche no avia en la misma parte con los Generales mas de seis Voluntarios, à saber, Fulano Schouberg Aleman, Don Rodrigo, el Capitan Bay, el Conde Noirmont, Don Martin, y Don Manuel Fraula. Fuè la propia noche la mas recia hasta entonces de todo el Asedio, y se creía que fuera de la ocasión de asalto, no avria ninguna que costasse como la referida, ducientos hombres muertos, ò heridos.

Aquel dia durava la voz, de que el Visir venia marchando para intentar el socorro; mas no en numero que pudiesse dar cuidado à los Imperiales. Y la opinion era, que como se estorvase el que ninguna gente entrasse à

los Sitiados, les sería imposible mantenerse doze, ò quinze dias contra el esfuerço Christiano.

Començò la propia mañana à obrar la Bateria de los Brandeburgeses, con intento si hiziesse el efecto bastante, de dar prontamente el Assalto, por hallarse la brecha de los Imperiales ancha de vn Torreon à otro; los quales estàn casi arruinados, y el medio de estos Torreones haze la distancia de vna cortina que se hallava enteramente derribada; pero los enemigos estavan fortificados en lo interior, y avian hecho dos minas, segun avistavan los Dessertores.

Pondera la carta con estupor, los calores excesivos que se experimentavan en aquellos Orizontes, pues casi se ahoga la gente con ellos. Con igual estrañeza habla de la irregularidad del tiempo, diziendo, que desde el dia seis era insufrible el frio, por no ser menos riguroso que el del Clima de Castilla, durante la Luna de Diziembre. El viento que avia hecho desde la referida mudança, avia ocasionado carestia en los mantenimientos, que solian baxar por la corriente del Danubio, siendo mas recio su impetu que el curso natural del mesmo Rio. Mas las noticias vltiores no haziendo mencion de que aya el inconveniente passado adelante, se juzga avia avido alguna mucha mas favorable mudança.

Los Imperiales no tenían mayor anhelo, que el ver al Exercito enemigo, para venir à las manos con el, no dudando, mediante el auxilio Divino, el romperle, y desbaratarle como otras vezes.

Otra carta del Campo sobre Buda de diez y siete de

Julio, y de igual autoridad, por ser de vn Cabo principal del Exercito Imperial, haze mencion por mayor de vn Assalto dado el dia catorze por el Ataque del Señor Duque de Lorena, motivado probablemente, de que el dia antes sucedió por el Ataque de Babiera (cuya entera averiguacion se aguarda para referirle.)

Dize, pues, que à quinze trabajaron por el lado del Ataque del Señor Duque de Lorena à vna nueva Bateria, dirigida contra el Castillo, aviendo de barrer el parapeto, que los enèmeros lebantaron sobre el Torreon del Castillo que atacavan. En el Ataque del Señor Duque de Lorena avian tirado con gran fuerça contra vna Bateria que los enèmeros hizieron por aquella parte sobre la Brecha para arruinarle. Tambien trabajavan en dos Minas con gran fuerça.

A 16. aconteció hazer los Imperiales bolar las dos minas, las quales haziendo su efecto atràs, hirieron, y mataron à mas de treinta Christianos. El Marqués General Loberna en esta ocasion recibió vna pedrada, pero de ningun peligro.

Este mesmo dia por la mañana salió vn Aldeano, y por la tarde vn Christiano de los que llaman Rascianos, subditos del Turco, bien vestido, y montado, y comboyado de cinco Spays, que le avian de encaminar à Albarreal; pero se escapò dellos, y vino à rendirse à las Guardias Imperiales, preguntando por el Quartel del Señor Duque de Lorena, adonde le llevaron.

Manifestò luego vn gran pliego de cartas, que le tenia encargado el Visir de Buda. Pero ni el Interprete del

Señor Duque de Lorena, ni el del Señor Duque de Babiliera pudieron explicar cosa de su contenido, por estar, según dixeron, escritas las cartas en Arabigo; el qual idioma no entendían. El mismo rendido, hablando del Asalto del día 14. (de que se esperan mas individuales noticias) contó al Serenissimo de Lorena, y demás Generales, que los Genizaros, desamparando entonces gran parte su puesto, con los alfanges en la mano acudieron al Visir, intimando le era ya tiempo de capitular; mas él con gran presencia de animo, supo reprimir prontamente al mota con la muerte de sus Autores, y protestó publicamente a los obedientes, queria imitar en todo, si fuese menester, al Bajá de Neufel, peleando hasta el ultimo trance. Añadió el Rasciano, que entre los Turcos avia muchos heridos; y que si bien solian ocultar el entierro de los muertos, sin embargo avia visto las exequias de mas de quatrocientos, de muy pocos dias aquella parte. Mas, dixo avia ya en la Plaza solo dos mil hombres de pelea.

La noche siguiente à aquel dia, dos Generales Imperiales (de los quales hasta agora solo se sabe el nombre del primero, que fuè el Conde de Fontana) dieron vn abanque à la contra escarpa, y palizada del Torreón que atacaban, y se apoderaron de vna, y otra, echando à los Turcos del Fosso, ocupandole, y cubriendose allí prontamente con buenos alojamientos, formados de Gaviones, Palizadas, y otras cosas necessarias según el arte. Fuè muy afamada la faccion, así por bien llevada, como por afortunada, salvo en la perdida del valeroso Conde de Fon-

tana , Soldado memorable por su sangre , y sobrino del Conde de Fontana , que murió General de la Artilleria de los Payfes Baxos, en la ocasion de Rocrue , y por los buenos servicios hechos à ambas lineas de la Augustíssima Casa, siendo natural del Ducado de Lorena , y aviendø llegado al puesto de Teniente de Mariscal de Campo General. El otro General recibió vna herida ligera en la cabeça. El Baron de GothinKi, y el Capitan de Beek fueron heridos, como tambien el Señor de Baubone , Capitan de Granaderos del Regimiento de Badé, y hubo cerca de otros cinquenta muertos , ò heridos , entre Soldados, Oficiales inferiores, y Volútarios. El Coronel Sartory Babaro, como asimesmo el Baron Vvelsperg , Teniente Coronel de BeeK, y el Señor Runquer, Sargento Mayor de Baden, y el Conde de Petting , le portaron con gran valor, y lo mesmo hizieron todos los demás Oficiales.

La mesma noche empezaron los nuevos dueños del puesto ganado en la contraescarpa enemiga, à levantar vna Bateria , que avia de estàr prompta dentro de dos dias, para arruinar las palizadas , plantadas por los Infieles sobre la Brecha, y executar vn portillo en la segunda Muralla, que antes fuè acañoneada de la primera Bateria.

Otra carta de diez y ocho del mismo Campo Imperial, escrita en Lengua Francesa, siendo de vn Voluntario de los Payfes Baxos ; añade , que el Señor Duque de Escaiona, con todos los demás Voluntarios Españoles, que concurrieron à la faccion referida, pelearon con desnudo inexplicable. Que el Visir en la ocasion del desma-

yo, y inquietud de los Genizaros , encareció mucho à los demás las esperanças que tenia de vn pronto socorro.

Mas esto es consuelo muy ligero à las ruinas que padecian los Asediados de las Bombas , y Carcaffas , que cada hora les arrojavan del Campo , causandoles sobre todo vn horror increible las Bombas de D. Antonio Gonzalez, cuyo efecto confiesan los mas practicos, no averse visto jamás igual. Entre otras cosas bien reparables en ellas, es tomar tanta elevacion , que no parece sino que caen del mismo firmamento: y esto con tal violencia, que sucedió romper vna dellas la bobeda de vna cueva, y des trozar en ella hasta quarenta personas; siendo cierto, que apenas halla aquel Pueblo Infel rincon alguno donde guarecerse de tal plaga.

Concluye el propio que escribe , diciendo ser su opinion, que si se proseguian los Ataques del modo que hasta entonces , tenia por imposible , de que dentro de ocho, ò diez dias no se cantasse el Te Deum en la Plaça, expugnada por fuerça , ò entrada por la Capitulacion. Por póldata ay del dia 21. de Viena , que el Señor Duque de Lorena hazia trabajar con toda brevedad à dos Minas, y que solo se esperaba estuviesen perficionadas para bolarlas, y dàr vn Asalto General.

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad, y Curial de Roma.

En la Imprenta de Antonio Roman.

Con las licencias necesarias.